

ción estética, mundos sugestivos, encanto narrativo a relatos que podrían tenerlo y que se estiran innecesariamente, o en los que se intercalan —“Cururo”—, a deshora, motivos que distraen.

Francisco Coloane es un escritor “bronco, agresivo, casi descortés”, asegura Moretić, consumido por el “apetito de narrar”, agrega Alone y no dejan de tener razón si eso significa descuido estilístico o formal. Pero es certero en la intuición humana, en la incisión del trozo de realidad nacional que presenta. Sus cuentos, además, tienen tensión; sabe preparar el terreno, interesarnos morosamente, meternos en el paisaje y en sus hombres; nos hace comprendernos un poco más a través de ellos.

Tal vez sea intensidad lo que les falta; y sentido del final. Pero no se podría afirmar que no sean generosos en valores de humanidad.

CARLOS SANTANDER

<https://doi.org/10.29393/At420-24IPJN10024>

*Ilustración y política en la Grecia clásica*, de FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS. Madrid, Revista de Occidente, 1966.

Filólogo, historiador, helenista ante toda cosa, la obra de Adrados es amplia y varia. Traducciones del sánscrito, estudios sobre el léxico esópico, investigaciones de filología indoeuropea, griega y sánscrita, ediciones de clásicos, y una magnífica versión de los líricos griegos arcaicos, y tanto más. Ejemplo de erudición y ciencia, el distinguido catedrático de la Universidad de Madrid entrega ahora una obra de alto valor y elevadas intenciones. Se propone estudiar el pensamiento político de un período, hoy día el de más alto interés en la historia griega: la *Ilustración*. La perspectiva adoptada para enfrentar el fenómeno histórico es la actual, el tiempo presente en función del cual se propone el trabajo. Por cierto la finalidad intrínseca es prevalente. Atenas —y es Atenas el foco del análisis dentro de la Grecia clásica— era una pequeña sociedad subdesarrollada que, dominada por un restringido núcleo aristocrático, quiso darse una base más humana. Tal integración resultó en parte un fracaso, al detenerse el proceso en la política positiva. Sin embargo, es en el intento como en el fracaso que se genera la motivación para su examen. El estudio, a través de las diversas fuentes, brillantemente utilizadas, se atiene al análisis de las fuerzas operantes en el proceso, considerándolas en su relación estructural con la cultura griega en su totalidad, a fin de captar plenamente su significado. La relación dialéctica entre ideología política y praxis, muestra cómo las variadas concepciones constituyen una respuesta crítica a los sistemas vigentes.

En realidad, la piedra de toque es aquí Platón. Y sin embargo, de las quinientas ochenta y ocho páginas del libro, sólo treinta le están dedicadas. El resto es un preámbulo necesario a su estudio. "Platón no es más que la culminación de una larga serie de pensadores polítics a los que trata de perfeccionar en unas cosas, de refutar en otras; es también una reacción contra un estado de cosas de la vida de Atenas". De allí surge el interés por su estudio, "por más que el Platonismo se haya quedado en Atenas en pura teoría". Para Adrados, resulta entonces urgente examinar las corrientes ideológicas preplatónicas, que en cierto modo el platonismo ha deformado para la posteridad, en un afán apologista. Y lo hace teniendo en cuenta no sólo lo estrictamente político, sino trascendiendo ampliamente esta esfera, en una búsqueda de la visión más objetiva e integral. De aquí que su obra resulte rica en ideas en cualquiera ciencia que ponga como objeto la cultura helénica.

El novedoso examen de esta época de cambios apasionantes, se inicia en la edad arcaica y sus sistemas de pensamiento. El análisis del hombre aristocrático lo realiza Adrados fundado principalmente en Píndaro y Teognis que, aunque contemporáneos de Esquilo, "heraldo de una nueva edad", pertenecen a regiones arcaizantes de Grecia. Por supuesto, también Homero, canon de todos los ideales de la moral agonal aristocrática. La areté concebida como *physis* heredada, y la caracterización de esta *areté*, que evoluciona desde el mero valor personal hasta un ideal de medida, *sophrosyne*, constituyen el núcleo del capítulo. Toda virtud aparece vinculada al éxito exterior, de ahí el concepto de *kalós k'agathós* —hermoso y bueno— que constituye la norma ideal aristocrática de valoración. Hay algunas variantes, como Tirteo y Calino, en quienes esta concepción se pone al servicio de la defensa de la patria, y que el autor ya había señalado en su edición de elegíacos y yambógrafos arcaicos, de la *Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos*.

Una vez afirmada la superestructura vigente, se inicia el examen de las corrientes innovadoras, el nuevo concepto racional de la *dike*, el surgimiento del individualismo. Hesíodo, Solón, Arquíloco, Focílides, son las fuentes del caso. Para Adrados las nuevas perspectivas introducidas no son sino la acción de personalidades individuales. Se despreocupa totalmente de un análisis de la infraestructura, y reduce los cambios a un puro movimiento ideológico en apariencia infundado. El proceso de racionalización del concepto de Justicia, sólo parece posible por el mayor desligamiento de esta idea, de las estructuras tribales. El avance de Homero a Hesíodo ha sido puramente formal. ¿Que el elogio de la Justicia se una al del Trabajo, no tiene mayor significado?

Sin embargo sus análisis son radiantes en todos sentidos. La concepción de la *dike*, con un apoyo en los presocráticos, como elemento regulador del *kósmos* —*nomos*, *logos*—, y sus relaciones con el concepto aristocrático de la *sophrosyne*, es altamente valiosa. No sólo nos explica un concepto en su nueva acepción, sino que a pretexto de hacerlo nos introduce en una firme y transparente visión del hombre griego y su mundo en los diversos estadios de su evolución cultural.

Luego, ya en el estudio mismo de *La lucha de la idea democrática*, examina primero *Los ideales humanos y políticos de la Atenas de Esquilo* y la concepción de una democracia fundada en la conciliación entre clases y estamentos sociales, y entre los principios de libertad y autoridad. A toda esta concepción dio Esquilo un fundamento religioso, del cual la época siguiente quiso prescindir, basando el orden social y político en la naturaleza humana. Es la ilustración en su primera fase. La utilización de este tipo de fuentes se encuentra sólidamente sustentada por una exégesis de ellas. Así, verbigracia, la tragedia "es arte religioso y expresión del espíritu de Atenas y es modelo de acción. Todo esto se olvida cuando se la juzga con criterio puramente estético y se quiere fijar en una fórmula exhaustiva y unilateral la definición de lo trágico. La acción es en ella sólo un medio; la descripción de caracteres, sólo un medio. Los problemas que elucida son los mismos que se ventilan en la vida pública y en la privada en ocasiones; los mismos que elucidará luego la Filosofía y que antes —con una menor claridad racional— estaban presentes en la lírica". Aunque algo unilateral él mismo, sin embargo la elucidación del concepto nos parece de plena validez. Siguen los análisis. Pericles, Heródoto, Sófocles, la Sofística, Eurípides. Hasta llegar a la eliminación de todos los valores agónicos, siempre sustanciales, en el pensamiento moralista socrático. Si una parte de la sofística hacía imposible toda política al eliminar lo general y lo restrictivo, Sócrates a su vez al eliminar todas las apetencias de éxito del individuo o la ciudad. "Ha elaborado un concepto del hombre esquemático e incompleto; llevado de un optimismo engañoso ha creído que el resto del hombre puede ser iluminado. A la política caótica, producto de las apetencias desencadenadas, responde no ya al encauzamiento de esas apetencias, sino su negación. Así la política es reducida a moral y la ley del más fuerte es sustituida por una utopía llena de gérmenes valiosos, pero incompleta e impracticable tomada en su literalidad". Finalmente, las veintinueve páginas platónicas. Quede nuestro silencio sobre ellas como una motivación de suspenso que incite a la lectura de esta obra excelente. Sin embargo, no podemos pasar por alto la idea de Platón, sostenida por el autor, como

un pensador en que acción y pensamiento se dan fuertemente unidos, en oposición al tradicional intelectualismo jonio.

*Historia griega e historia del mundo* es el inquietante epílogo en que se propone proyectar las conclusiones de su estudio de Grecia. Para Adrados, su libro es algo más que una investigación erudita, como dijimos, y le interesa finalmente observar la validez actual de la Historia griega. Fundado en los conceptos de *Bindung* y *entbinden*, utilizados por Schachermeyr en su *Versuch einer Theorie zur griechischen Geschichte*, y según el cual una civilización cuya esencia es una *atadura* manifiesta la proclividad a *desatar*, Adrados llega a concebir la civilización griega ilustrada como una civilización comprometida en una dinámica desligadora. Dinámica que consistiría en "la fuerza de la razón crítica que ahora por primera vez entra en la Historia con las velas desplegadas". Y aun más, sería la civilización griega la que influiría en el proceso de *entbinden* de la cultura romana y, posteriormente, de la cultura occidental. El acto de desligamiento de las "ataduras" se hace posible por el *logos*. Y cuando la razón ejercita la crítica, paradójicamente surge la presencia del irracionalismo. Una vez cansado el hombre de utilizar el *logos* en su tarea de destrucción de las normas tradicionales y de vivir un clima relativista, lo emplea en la construcción de nuevas "ataduras", un nuevo sistema de normas, que pretende tener una base racional. Correspondería al momento de la política platónica, y al Marxismo en el instante actual, "La diferencia es que Platón se dirige al hombre interior, mientras el Marxismo se dirige al hombre considerándolo como un todo". El paralelo nos resulta extravagante, en relación a las bases que le fundamentan. Sin embargo, el afán comparatista de Adrados va más lejos, hasta encontrar en nuestra cultura occidental, las mismas tendencias, aporías y posibles soluciones a conflictos que en Grecia clásica. Allí donde ésta ha fracasado nosotros tenemos la esperanza del triunfo. La Historia griega conserva aún toda su actualidad, y no parece dudosa su presencia viva en el mundo moderno o, mejor dicho, "de la problemática humana por ella descubierta". La evolución que va de Esquilo a Eurípides, es paralela a la que va de Shakespeare a Ibsen. Discutibles o no, sus ideas parecen razonables. La seriedad científica de su trabajo y la buena voluntad del razonamiento inspiran un respeto refrendado por su buen sentido. Si bien estas reflexiones no constituyen la parte más importante de su obra, no dejan de tener un elevado interés y despertar sugerencias en diversos sentidos.

En suma: una obra de profundo rigor científico, de una admirable erudición y rica originalidad en sus planteamientos, y la naturaleza de su estudio. El intento de valoración actual de la Historia griega, le confiere vitalidad y entusiasmo que no decaen en ningún momento, logrando captar no sólo el interés sino también la simpatía del lector.

JORGE NARVÁEZ